

APENDICE Nº 5.

RELACION DE LA GUARNICION FRANCESAS HECHAS PRISIONERAS DE GUERRA EN LA CAPITULACION Y DE LA ARTILLERIA Y MUNICIONES TOMADAS EN LA PLAZA.

OFICIALES-----	80
SARGENTOS, TAMBORES, CABOS Y SOLDADOS-----	1756
NOTA = A mas de los nombrados, hay en los hospitales enfermos y heridos: OFICIALES-----	23
SARGENTOS, TAMBORES, CABOS Y SOLDADOS-----	512
TOTAL-----	2371

PAKERMAN = AYUDANTE GENERAL.

MATERIAL DE ARTILLERIA.

ARTILLERIA DE HIERRO MONTADA. De a 24, 8 = de a 16, 1 = de a 12, 3 = de a 8, 7 5 Total - 19.

ARTILLERIA DE HIERRO DESMONTADA. De a 24, 3 = de a 16, 1 = De a 12, 2 = de a 4, 7 = de a 3, 4 = TOTAL-17. CARRONADAS DE A 9 PULGADAS 2.

ARTILLERIA DE BRONCE, MONTADA. De a 24, 1 = De a 16, 6 = De a 12, 3 = de a 8 5 = De a 6, 6 = De a 4, 9 = De a 3, 6 = TOTAL-36.

MORTEROS DE 13 PULGADAS, 6 = Iden de 8, 1 = Iden de 6,3.TOTAL 10

ARTILLERIA DE BRONCE, DESMONTADA. De a 16, 3 = De a 12, 2 = De a 8, 2 = De a 4, 1 = TOTAL-8.

MORTEROS DE 13 PULGADAS, 1.

TOTAL DE PIEZAS DE ARTILLERIA-----1-----93.

MUNICIONES

CARTUCHOS DE BALA RASA = De a 24, 1856 = De a 16, 12.035 = De a 12, 1.220 = De a 8, 9776 = De a 4, 4.640.

IDEN DE METRALLA = De a 12, 1.126 = De a 4, 200 = De a 3, 902.

BOMBAS - de a 10 pulgadas, 384.

BARRILES DE POLVORA - De 10 libras cada uno, 380.

FUSILES CON SUS BAYONETAS - 1.103.

CARTUCHOS DE FUSIL - 735.000.

La mayor parte de esta Artillería se encuentra en bastante mal estado, ya por el excesivo uso que se ha hecho de ella, & por el daño que le han causado los fuegos de los sitiadores - Firmado -
Juan Butcher - Comisario y pagador del Departamento de Artillería -
A. Dickson, - Teniente Coronel y Comandante de la Artillería.

APENDICE Nº 6.

EL MONUMENTO A LOS INGLESES.

Según testimonio de los autores de aquel tiempo, los restos del Teniente Coronel de Ingenieros Sir Richard Fletcher y de otros oficiales del mismo Cuerpo, y acaso de otras armas, del Ejército inglés, fueron enterrados en el alto de San Bartolomé, frente a la Plaza.

Belmas dice en su obra "Journeaux des Sieges....."; Una tumba que se eleva en la altura de San Bartolomé, frente a San Sebastián atestigua que los ingleses tuvieron pérdidas no menos sensibles; ella encierra los cuerpos de cuatro de sus Ingenieros, que encontraron la muerte, dirigiendo los trabajos de ataque. Otros seis fueron heridos.

Análogamente se refieren otros historiadores; y es opinión unánime en las personas ilustradas de San Sebastián que existió esa tumba y el monumento dedicados a su memoria. Pero hasta el presente, y a pesar de las gestiones practicadas, no ha sido posible precisar el emplazamiento de la tumba y el monumento.

El Vice-Consul británico en San Sebastián, Mayor Mult, respondiendo hace años a preguntas hechas sobre el particular, por el Mayor Leslie (R. A.) explicaba esta creencia de datos, diciendo que los oficiales y tropa del ejército inglés, muertos en aquella fecha, fueron enterrados en el Cementerio del Convento de San Bartolomé y que al ser este clausurado, sus restos como como todos los que no fueron reclamados por particulares, fueron enterrados en la fosa común del Cementerio General.

Es muy probable que haya sido así, y muy sensible que aquellos restos no se conserven en sepultura especial.

En cuanto al monumento que se erigió, en las varias investigaciones que hemos practicado para recoger datos relacionados con este trabajo del Sitio de San Sebastián en 1.813 hemos tenido la satisfacción de encontrar una pequeña lápida de marmol de 0'80 X 0'33, que en copia fotográfica se vé en la parte inferior de la lámina siguiente; su inscripción latina se lee con toda claridad; su traducción en castellano, es como sigue:

JORGE
HIJO DE JORGE TERCERO
REGENTE DEL REINO UNIDO DE LAS BRETA-
ÑAS Y EL CONSEJO PRIVADO
DE REAL MAGESTAD
DISPUSIERON LA ERECCION
DE ESTE MONUMENTO
EN EL AÑO DEL SEÑOR
M D C C C X I V.

De su lectura se deduce con fundamento, que esta lápida (1) pertenece al monumento erigido por Inglaterra. Su fecha al haberse encontrado en esta ciudad, donde no hay noticia de que ni en aquella época, ni en otra alguna, haya existido ningún otro monumento erigido por esa nación, da lugar a creer, que al desaparecer dicho monumento, no sabe como ni cuando, alguna persona ilustrada la recogió y la guardó, permaneciendo oculta hasta que por una feliz casualidad hemos tenido nosotros la fortuna de encontrarla, en estos momentos en que desperta el mayor interés.

Hay que advertir que el asombroso crecimiento de esta ciudad ha modificado todo el barrio de San Martín, alturas de San Bartolomé con hermosas calles; y en ellas como en los demás sitios citados, como en las laderas de Aldapeta, Lazcano, etc., hay juchísimas fincas de recreo, colegios y otras construcciones importantes, con jardines y caminos que en muchos puntos han cambiado notablemente la topografía del terreno. No es pues de extrañar que si al principiar la construcción de todas esas obras y transformaciones, no se tomó nota del emplazamiento de tumbas y monumentos, haya sido cada día más difícil e imposible adquirir el menor indicio de su situación y existencia.

En lo que se refiere a la tumba donde reposan los restos de Fletcher y otros oficiales de Ingenieros ingleses, muertos durante el Sitio, la ignorancia que existe sobre este particular se convierte en confusión y duda, en presencia del llamado "Cementerio de los ingleses" que hay en la vertiente Norte del Monte Urgull, al pie del Macho o Castillo de la Mota.

En reducido espacio hay allí varias tumbas, que si bien no todas ellas son de oficiales ingleses, pues las hay también de oficiales españoles, en su mayoría son de jefes y oficiales ingleses, como el Coronel Oliver de Lancey, Ayudante General de la Legión Británica, Guillermo L. M. Tupper, Coronel del 6º Escocés, Coronel E. C. Ebswost, David Howard, John Newman Gunner, la Artillería de Marina, y Duncan Fachin, Oficial de Ingenieros, todos ellos de la Legión Inglesa que vino a España en la primera guerra civil, al mando del General Lacy Evans y que murieron en distintos combates que se libraron en Hernani, Ayete y otros puntos inmediatos a esta Ciudad.

Pero entre todas estas tumbas descuelga por su belleza natural, y más aún por el ilustre nombre de Fletcher, la que en la lámina anterior aparece fotografiada en su parte superior.

Es como se vé, una gran roca, en que hay incrustada una gran lápida de mármol con inscripción inglesa, que por su reducida dimensión en el grabado no se puede leer, por lo cual la copiamos a continuación:

(1) Ofrecido por nosotros al Exmo. Ayuntamiento de San Sebastián, juntamente con las memorias, planos y fotografías que constituyen este trabajo, fué destinado al Museo Municipal, donde está expuesto.

SACRED
TO THE MEMORY
OF
L. COLONEL SIR RICHARD FLETCHER BART
CAPITAN C. RHODES
CAPITAN G. COLLYER
LIEUT L. MACHELL
CORPS OF ROYAL ENGINEERS
WHO FELL AT THE SIEGE OF
SAN SEBASTIAN
AGUST 31 1.813.

(Traducido al castellano es).

CONSAGRADO
A LA MEMORIA
DEL
TENIENTE CORONEL BARON SIR RICARDO FLETCHER
CAPITAN C. RHODES
CAPITAN C. COLLYER
TENIENTE L. MACHELL
DEL REAL CUERPO DE INGENIEROS
QUE MURIERON EN EL ASEDIO DE
SAN SEBASTIAN
EL 31 DE AGOSTO DE 1.813.

En presencia de esta roca con tal inscripción y rodeada de tumbas de militares ingleses, aunque estos no fallecieron durante el Sitio de San Sebastián, sino en los años 1836 al 1839, se comprende surja la duda de si esa roca encierra los restos de Fletcher y sus compañeros, ó es sencillamente un piadoso recuerdo de sus compañeros de Cuerpo que estuvieron en San Sebastián en dichos años.

El General Arteche, en su conocida obra "Guerra de la Independencia" tomo XIII, página 304, dice en nota: "Allí en lo alto dentro de una fantástica roca del Monte que sustenta el Castillo de la Mota, yacen los restos del héroe (Fletcher), como mirando a la Gran Bretaña, en demanda de un túmulo, sino tan poético, porque eso es imposible, más próximo a los seres queridos que dejó en el solar nativo.

Se ha dicho en estos días, que la familia de Fletcher había reclamado la traslación de esos restos a Inglaterra.....

No es difícil saber si es exacta esta manifestación del General Arteche; pues levantando la lápida, podría verse si cubre restos humanos, que de haberlos, casi puede asegurarse sean los de Fletcher y sus compañeros.

Persona tan ilustrada y competente en asuntos históricos de San Sebastián, como es nuestro distinguido amigo Don Joaquín Pavia, nos ha dicho que desde su juventud oyó referir a personas cultas de la ciudad, que por su edad y condiciones podían estar enteradas, que los restos de Fletcher yacen, no dentro de la roca, sino enterrados al pie de ella.

También es fácil ver la exactitud o el error de estas opiniones, registrando el terreno al pie de la peña; pues si bien el hallazgo de restos humanos en ese terreno, no ofrecería tanta garantía de que fueran los de Fletcher, como lo ofrecería si estuvieran dentro de la peña, cubiertos por la lápida, ciertamente habría fundamento bastante para creerlo.

Pero si esta investigaciones no dieran el resultado que se desea, habría llegado el momento en que desaparecieran las dudas que existen en este asunto, reconociendo que la inscripción en la fantástica roca es solamente un cariñoso recuerdo de los Ingenieros militares Ingleses, al que nosotros, Ingenieros militares Españoles, nos asociamos con todo respeto.

A P E N D I C E N° 4.

NUESTRA OPINION SOBRE LAS CAUSAS DEL INCENDIO DE SAN SEBASTIAN, EL DIA 31
DE AGOSTO DE 1.813.

Al relatar en esta Memoria, el saqueo e incendio que sufrió San Sebastián, inmediatamente después del asalto del 31 de Agosto, decimos en el Capítulo octavo, que nos abstengamos de tratar esos asuntos por los motivos que allí se expresan.

Pero sucedió que después de terminado nuestro trabajo, y cuando figuraba en la Exposición Histórica del Centenario, a consecuencia de artículos escritos en aquél verano de 1913, tanto en la prensa diaria como en revistas de la localidad, y de conferencias relativas a aquél histórico suceso, que dirigió el distinguido abogado y Diputado D. Wenceslao Orbea, este Sr. publicó el día 28 de Septiembre en el diario de este ciudad "EL PUEBLO VASCO", una carta, en la que había el siguiente párrafo: "Y aparte de esta prueba, ilustrados Jefes y Oficiales de Ingenieros españoles han levantado planos y hecho estudios especiales sobre el Sitio y toma de San Sebastián. Ellos son los llamados a emitir una opinión definitiva. Yo des-
de luego, accepto incidentalmente la que emitan".

Ante esa invitación (pues a nosotros y a nuestro trabajo se aludía en ese párrafo) nos creimos obligados a corresponder; y lo hicimos publicando en el "PUEBLO VASCO" del día 30 de Septiembre de 1913, la siguiente

CARTA ABIERTA A DON WENCESLAO ORBEA.

G O N M O T I V O D E L C E N T E N A R I O.

QUIEN PRENDIO FUEGO A SAN SEBASTIAN?

CARTA ABIERTA A DON WENCESLAO ORBEA.

Muy señor nuestro: La atenta invitación que nos dirige V. en su carta publicada en el "Pueblo Vasco" del día de ayer, no se limita a que manifestemos nuestra opinión sobre las causas del incendio de San Sebastián en 1813, sino que la concede tal autoridad, que la juzga definitiva y la acepta incondicionalmente.

Mucho agradecemos su intención; pero es inmerecido el honor que nos concede; nuestra opinión en este asunto será una de tantas, y nada más.

En el trabajo que hemos presentado en la Exposición Histórica, al tratar del incendio y saqueo de 1813, hemos puesto fin a las breves líneas de su relato, con las siguientes palabras: "El origen, el desarrollo y las consecuencias de aquellos tristísimos sucesos, han ocupado innumerables páginas en documentos oficiales, revistas y periódicos nacionales y extranjeros; pero a pesar de su inmensa gravedad, un examen completo, detenido y sereno, exige un estudio, que por una parte habría de ser muy largo, por los muchísimos documentos que deben presentarse, y, por otra no sería exclusiva y absolutamente militar, y este es el carácter del presente trabajo, nos creemos dispensados de tratarlo."

Y, en efecto, así hubiera quedado, sino fuera descortesía no responder a su invitación tan atenta, y agradecer su confianza tan señalada.

Porque el asunto por su grandísima importancia y por sus circunstancias, se sale del orden puramente militar, aunque sea una inmediata derivación del mismo, y se ha prestado a muchísimos juicios y apreciaciones según el punto de vista desde el cual se trate.

Nadie ha negado ni discutido los hechos; desgraciadamente, son ciertos; y tan horribles, que seguramente no hay exacta idea de ellos, a pesar de tantas y tan elocuentes páginas dedicadas a su descripción; pero al señalar sus causas, unos las ven en motivos políticos, achacando lo ocurrido a castigo y venganza por supuestos afectos de la ciudad a la causa francesa; quien, ve en aquella tragedia espantosa, el desenlace, la solución innoble, de una competencia ó rivalidad comercial; y por último, otros consideran todo aquello como lamentabilísima execrable conducta de una soldadesca feroz y desenfrenada que pisotea la disciplina y los sentimientos humanos, y no atiende ni respeta a sus Jefes, que quieren reducirlos a la obediencia y al orden.

Asunto que ofrece tal variedad de juicios y aspectos, que por su trascendencia inmensa tuvo que producir naturalmente violentísimas acusaciones, como nunca explicables y disculpables, no puede fallarse sin conocer y oír todas las opiniones, cargos y descargos y sin examinar desapasionadamente cuantos datos y documentos se presenten.

Seguramente que el Sr. Orbea no pretende de nosotros labor tan inmensa; creemos que su deseo se limita a conocer nuestra opinión, desde el punto de vista militar, sobre asunto tan grave.

Este supuesto lo plantamos en los términos siguientes:

"Tiene razón de ser, considerada militarmente, la idea de que el incendio y saqueo de San Sebastián en 1813, fueran, no ya ordenados, ni siquiera consentidos por Lord Wellington, y por los Generales, Jefes y oficiales de los ejércitos aliados?"

Nuestra opinión es que tal idea no tiene razón de ser, que es errónea y que la fundamentamos en las breves consideraciones siguientes:

Desde el punto de vista estratégico, la mira de Lord Wellington, en su avance victorioso de 1813, era llevar la guerra al Mediodía de Francia abandonando su base de operaciones de Portugal y estableciéndola fuertemente, en los Pirineos con el fuerte apoyo de Pamplona en su flanco derecho y de San Sebastián en el izquierdo; con lo cual, y siendo dueño del Mar, su posición era fortísima y podía desarrollar una enérgica ofensiva en el territorio francés.

Así decía en carta que desde Hernani dirigía el Conde Bathurst, con fecha 12 de Julio:

"Espero seremos pronto dueños de San Sebastián, y si nos establecemos bien en los Pirineos, serán precisos a los franceses, grandes refuerzos para arrojarnos..... Creo puedo guardar los Pirineos tan facilmente como Portugal. Estoy seguro de poder conservar esta posición más facilmente que el Ebro o cualquier otra de España."

Ahora bien: ¿Cabe dentro de ese plan estratégico, que el flanco izquierdo de su nueva base de operaciones, su apoyo marítimo, de cuya posesión podía esperarse que la verdadera base de operaciones, su apoyo marítimo, de cuya posesión con inmensas ventajas económicas y militares, fuera un montón de escombros sin capacidad militar ninguna como tal punto de apoyo? Esto es inadmisible.

Además aún suponiendo que en la mente de Lord Wellington hubiera existido el propósito de la destrucción de San Sebastián, ó por lo menos no le hubiera importado que así se hiciera, ¿no pudo hacerlo, abreviando al mismo tiempo su rendición, con un bombardeo, como en Copenhague, y más cuando tan preocupado estaba con las maniobras de Soult y con los planes que Napoleón, después de Bautzen en el Armisticio de Pleiswitz, podía desarrollar para levantar su ejército de España?

Y, sin embargo, no lo hizo y siguió el Sitio su marcha, con arreglo al plan propuesto.

La posesión de San Sebastián era de gran importancia en los planes militares del generalismo inglés. La posibilidad de que Napoleón pudiera reforzar considerablemente al Duque de Dalmacia, sin que estuviera definitivamente y sólidamente apoyado en la nueva base de operaciones, le hacía desear ardientemente la posesión de esta ciudad; y no hay modo alguno de compaginar ese deseo con el de su instrucción, ó, al menos, con la indiferencia en que fuera o no destruida. Esto está reñido con el modo de ser de Lord Wellington, cuya característica era proceder serenamente con cálculo frío y meditado.

Veamos ahora el asunto desde el punto de vista táctico.

Tomada al asalto la ciudad, su guarnición se retiró al Monte Urgull; la situación de los asaltantes, dedicados al incendio y saqueo, era desventajosísima y pudo ser crítica y peligrosa para los aliados. Tenían en frente, y muy próximo, a un enemigo valiente y decidido, con un Jefe enérgico y animoso, ocupando el monte como reducto de seguridad y última defensa; habían demostrado los franceses desde el comienzo del sitio, que no se limitaban a una defensiva pasiva, sino que aprovechaban todas las ocasiones para las reacciones ofensivas; y si bien los aliados ocupaban en toda la calle del 31 de Agosto, los edificios más sólidos de San Sebastián, el incendio y el desorden en su espalda, los colocaba en situación tan desfavorable, que seguramente el General Rey la hubiera aprovechado, si la guarnición no hubiera estado quebrantadísima después de tanta lucha.

Una posición, una línea de combate, con un obstáculo insuperable á su espalda, ó, por menos, de difícil paso, es una posición tácticamente viciosa, y en aquél caso, el incendio, las ruinas y el desorden era para la línea de combate a lo largo de la calle del 31 de Agosto, un verdadero obstáculo, un foso de fuego que les aislaba de los suyos y los entregaba a sus propios esfuerzos ante un enemigo sumamente resuelto.

Pudo ser muy crítica la situación de los aliados a consecuencia del incendio y saqueo; así lo temió Lord Wellington cuando el 20 de Julio escribía desde Lesaca al General Graham: ".....y como el enemigo tiene su retirada al Castillo asegurada, y el medio de hacer salidas como quiera, los oficiales y soldados deben estar advertidos especialmente, del peligro que habrá de desparramarse por las calles, para tratar de saquear."

Y si así pensaba el Generalísimo antes del asalto del 25 de Julio, es natural que se afirmase en el mismo pensamiento antes del asalto del 31 de Agosto.

Tanto desde el punto de vista estratégico, como desde el táctico, el incendio y el saqueo de San Sebastián eran inconvenientes y peligrosos para los aliados y por tanto no puede admitirse que Lord Wellington ni los Generales y oficiales le ordenasen ni consintiesen.

Pero puede objetar que otros intereses y otras consideraciones de orden superior a los intereses puramente militares, pudieron influir en aquellos sucesos.

Demos por cierto que hubiera propósitos de castigo y venganza hacia la población o que rivalidades comerciales despertasen deseos de evitar competencias.

?Que significa todo esto al lado del problema militar? Nada.

Inglaterra está empeñada en una lucha de vida o muerte, la obsesión de Napoleón era el aniquilamiento de Inglaterra; y ante ese peligro, uno de los mayores de su historia. ?Como iba a pensar Lord Wellington, quien tenía sobre si tan imensa responsabilidad, en satisfacer mezquinas pasiones de venganza y de pequeña rivalidad comercial; a costa del éxito de operaciones militares de tantísima importancia en que cifraba esperanzas, que se realizaron, de acabar con su mortal enemigo?

Lo que sucedió, a nuestro juicio es, que se producirían algunos incendios durante el asalto y antes del asalto por los fuegos de los obuses y morteros dedicados a impedir los trabajos de atrincheramiento, que para defensa de las brechas emprendieron los franceses; hay que tener en cuenta que el efecto de los obuses y morteros es muy incierto, y que por pequeñas desviaciones que hubiera, caían los proyectiles en un apretado caserío, siendo sumamente fácil iniciar incendios que después tomaron mucha fuerza; además para la defensa de las barricadas en las calles, la explosión de esos repuestos o alguno de ellos pudo originar algún incendio en las casas inmediatas.

Pero lo demás, fué obra de la soldadesca, y así lo reconocen todos, siendo vanos los intentos del General Hay y de sus oficiales para contener y refrenar a los soldados, cuyo estado de ánimo describe un autor en los términos siguientes:

"El ánimo de aquellos hombres en los instantes que precedían al asalto, llegaban (según la expresión de un observador) a una espantosa tensión.

"No era de tal suerte que mostrase la exaltación natural, ante la perspectiva, de una hazaña que les atrajera la admiración del mundo; había algo en su gesto que decía claramente, que habían sufrido fatigas sin quejarse y visto caer a su lado camaradas y oficiales sin desmayar.....

"Lo habían soportado todo mientras cuerpo y alma estaban ocupados; pero ahora, ante el asalto, tenían unos instantes para pensar, ahora que los sentimientos delicados se desvanecían ante el deseo de venganza y saqueo.

Una quieta, pero desesperada calma reemplazaba a su ordinario ruidoso humor, y solo se advertía en su actitud una expresión de ansiedad semejante a la del tigre antes de asaltar su presa."

Hemos querido ser breves; pero esto ya va muy largo y terminaremos.

He aquí nuestra opinión; hoy ya que el asunto se pone de nuevo sobre el tapete, no faltarán opiniones más ilustradas y documentadas, que aclaren suficientemente este asunto tan importante.

Reiterándole las gracias por su atenta invitación y por el inmerecido concepto que le merecemos quedan de usted addms. y atts. ss. ss. q.b.s.m.

Juan Olavide - Braulio Albarellos

Juan Vigón.

Ingenieros Militares.

San Sebastián 29 de Septiembre de 1.913.

Nuestros lectores comprenderán el motivo por que publicamos la carta anterior. De no hacerlo apareceríamos hoy lo mismo que en Agosto de 1913 como abstenidos de ocuparnos de aquellos trágicos sucesos; abstención de la que tuvimos que salir por la invitación del Sr. Orbea, dando nuestra opinión aunque absolutamente ceñida a consideraciones de un orden puramente militar.

L A M I N A S.

- Nº 1-----Trabajos de Sitio.
- Nº 2-----Frente de Tierra.
- Nº 3-----Cubo Imperial.
- Nº 4-----Frentes de mar.
- Nº 5-----Frentes de tierra y de mar (perfiles).
- Nº 6-----Castillo de la Mota.
- Nº 7-----Baterías del Monte Urgull.
- Nº 8-----La Brecha.









